

POETIZAR

La poesía no es una conjunción de palabras, ni una intuición fallida, ni una sucesión banal de sonidos, ni el metal bruñido que reluce, ni el redoble sin tino de un tambor.

Tres inicios y una glosa del auténtico poetizar.

El texto de una caligrafía japonesa que adorna la entrada de la casa.

Contemplo a la luz de la luna la danza silenciosa de la nieve en la cumbre del Monte Fuji. Abajo, nacen las primeras flores del ciruelo como un homenaje temprano a la primavera.

El comienzo del poema *Chronique* de Saint-John Perse.

Grand âge, nous voici. Fraîcheur du soir sur les hauteurs, souffle du large sur tous les seuils, et nos fronts mis à nu pour de plus vastes cirques..

Los primeros versos de *Le cimetière marin* de Paul Valéry.

Ce toit tranquille, où marchent des colombes,
Entre les pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée
O récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!

Un solitario cementerio encima del mar donde nada perturba el paso de las horas. Grupos de palomas bajan de lo alto y se posan en el suelo de caliza y se deslizan entre en las tumbas y levantan el vuelo hasta los pinos que hay detrás del camposanto. Cuando el sol está en lo más alto, cuando todavía no existen sombras, brilla por todas partes la luz cegadora de la playa. La mirada se vuelve entonces hacia la línea blanda de la arena en la que mueren las olas después de un largo viaje, como las vidas. Y el poeta torna su mirada hacia sí mismo, hacia dentro, donde es capaz de fijar la belleza del instante, amarla y seguir en paz su camino.